



## INSERTOS PARA BOLETINES

**22 de mayo de 2022 – Pascua 6 (C)**

**Semana 5: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

Los cuentos de hadas, las fábulas y las historias bíblicas nos ofrecen narrativas para vivir. Si bien las historias son profundas y transformadoras, a menudo tendemos hacia los fragmentos de sabiduría que pueden haber surgido de la Biblia u otro tesoro literario.

“La honestidad es la mejor política”.

“No muerdas la mano del que te da de comer”.

“Donde hay voluntad hay un camino”.

“De niña, iba a la iglesia y a la escuela dominical. El contenido se nos daba en términos simples. Los temas de la fe permanecían en el nivel de repetición de historias familiares y sabiduría concisa. Como a la mayoría de los niños, me atraía la liturgia. En la iglesia “grande” había símbolos y rituales para explorar. Había una historia intrigante que se desarrollaba cada domingo, y en mí misma. La liturgia nos llevaba a la mesa donde se encontraba la fiesta del pan y del vino, del cuerpo y de la sangre. Allí nuestra narrativa personal se fusionaba con la de Jesús. La muerte y resurrección que conocemos en la historia cristiana también era nuestra historia.

“Jesús murió y resucitó”.

“Jesús murió para que nosotros pudiéramos vivir”.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.



## INSERTOS PARA BOLETINES

**22 de mayo de 2022 – Pascua 6 (C)**

**Semana 5: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

Los cuentos de hadas, las fábulas y las historias bíblicas nos ofrecen narrativas para vivir. Si bien las historias son profundas y transformadoras, a menudo tendemos hacia los fragmentos de sabiduría que pueden haber surgido de la Biblia u otro tesoro literario.

“La honestidad es la mejor política”.

“No muerdas la mano del que te da de comer”.

“Donde hay voluntad hay un camino”.

“De niña, iba a la iglesia y a la escuela dominical. El contenido se nos daba en términos simples. Los temas de la fe permanecían en el nivel de repetición de historias familiares y sabiduría concisa. Como a la mayoría de los niños, me atraía la liturgia. En la iglesia “grande” había símbolos y rituales para explorar. Había una historia intrigante que se desarrollaba cada domingo, y en mí misma. La liturgia nos llevaba a la mesa donde se encontraba la fiesta del pan y del vino, del cuerpo y de la sangre. Allí nuestra narrativa personal se fusionaba con la de Jesús. La muerte y resurrección que conocemos en la historia cristiana también era nuestra historia.

“Jesús murió y resucitó”.

“Jesús murió para que nosotros pudiéramos vivir”.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Estas también pueden ser frases concisas. Podrían aparecer fácilmente en una valla publicitaria. Cuando somos bautizados en la muerte y resurrección de Jesucristo, entramos valientemente en el ritmo de morir y resucitar a medida que avanzamos a través de los altibajos de la vida. Es el proceso físico de la muerte y la resurrección en la naturaleza lo que genera nueva vida, y es el equivalente espiritual lo que produce nueva vida dentro de nosotros. Vemos la postura en el cuerpo de Jesús; brazos extendidos, sufriendo y, sin embargo, con un corazón abierto y receptivo. Bienvenida la muerte. Tanto la muerte física como la espiritual nos llevan a una oscuridad que no podemos imaginar. La resurrección siempre llega y nos entrega a una luz que, en su gracia y belleza, es inefable. La vida no es la misma, pero ha surgido una nueva vida.

He descubierto en mi propia vida que, si bien es posible que no entienda intelectualmente lo que está sucediendo, ya que las circunstancias de la vida me invitan a dar la bienvenida al proceso de la muerte y la resurrección, mi jornada cristiana me ha formado para confiar en este proceso espiritual. Después de todo, es el centro de nuestra fe cristiana. Sabiendo que es verdad, uno puede aferrarse a una paz profunda a pesar de lo peor que ofrece la vida. En la oscuridad podemos esperar hasta que vuelva la luz y la nueva vida.

En esta temporada, que usted viva profundamente la historia de la Pascua, muriendo y resucitando con el Dios vivo que conocemos en Jesucristo. ¡Que aumente su confianza en el proceso de la muerte y la resurrección, y que la vida nueva os convierta en un hermoso testimonio de la gloria de Dios!

+Mary Gray-Reeves  
Pascua 2022



*Este texto, titulado “La muerte y la resurrección no son solo para Jesús”, fue escrito por la **Rvdma. Mary Gray-Reeves**, que se desempeñó como obispa diocesana de El Camino Real del 2007 al 2020. Ahora es directora general del Colegio para los Obispos de la Iglesia Episcopal, apoyando la educación y la formación de todos los obispos en la Iglesia Episcopal. Vive en Charlotte, Carolina del Norte.*

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Estas también pueden ser frases concisas. Podrían aparecer fácilmente en una valla publicitaria. Cuando somos bautizados en la muerte y resurrección de Jesucristo, entramos valientemente en el ritmo de morir y resucitar a medida que avanzamos a través de los altibajos de la vida. Es el proceso físico de la muerte y la resurrección en la naturaleza lo que genera nueva vida, y es el equivalente espiritual lo que produce nueva vida dentro de nosotros. Vemos la postura en el cuerpo de Jesús; brazos extendidos, sufriendo y, sin embargo, con un corazón abierto y receptivo. Bienvenida la muerte. Tanto la muerte física como la espiritual nos llevan a una oscuridad que no podemos imaginar. La resurrección siempre llega y nos entrega a una luz que, en su gracia y belleza, es inefable. La vida no es la misma, pero ha surgido una nueva vida.

He descubierto en mi propia vida que, si bien es posible que no entienda intelectualmente lo que está sucediendo, ya que las circunstancias de la vida me invitan a dar la bienvenida al proceso de la muerte y la resurrección, mi jornada cristiana me ha formado para confiar en este proceso espiritual. Después de todo, es el centro de nuestra fe cristiana. Sabiendo que es verdad, uno puede aferrarse a una paz profunda a pesar de lo peor que ofrece la vida. En la oscuridad podemos esperar hasta que vuelva la luz y la nueva vida.

En esta temporada, que usted viva profundamente la historia de la Pascua, muriendo y resucitando con el Dios vivo que conocemos en Jesucristo. ¡Que aumente su confianza en el proceso de la muerte y la resurrección, y que la vida nueva os convierta en un hermoso testimonio de la gloria de Dios!

+Mary Gray-Reeves  
Pascua 2022



*Este texto, titulado “La muerte y la resurrección no son solo para Jesús”, fue escrito por la **Rvdma. Mary Gray-Reeves**, que se desempeñó como obispa diocesana de El Camino Real del 2007 al 2020. Ahora es directora general del Colegio para los Obispos de la Iglesia Episcopal, apoyando la educación y la formación de todos los obispos en la Iglesia Episcopal. Vive en Charlotte, Carolina del Norte.*

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.